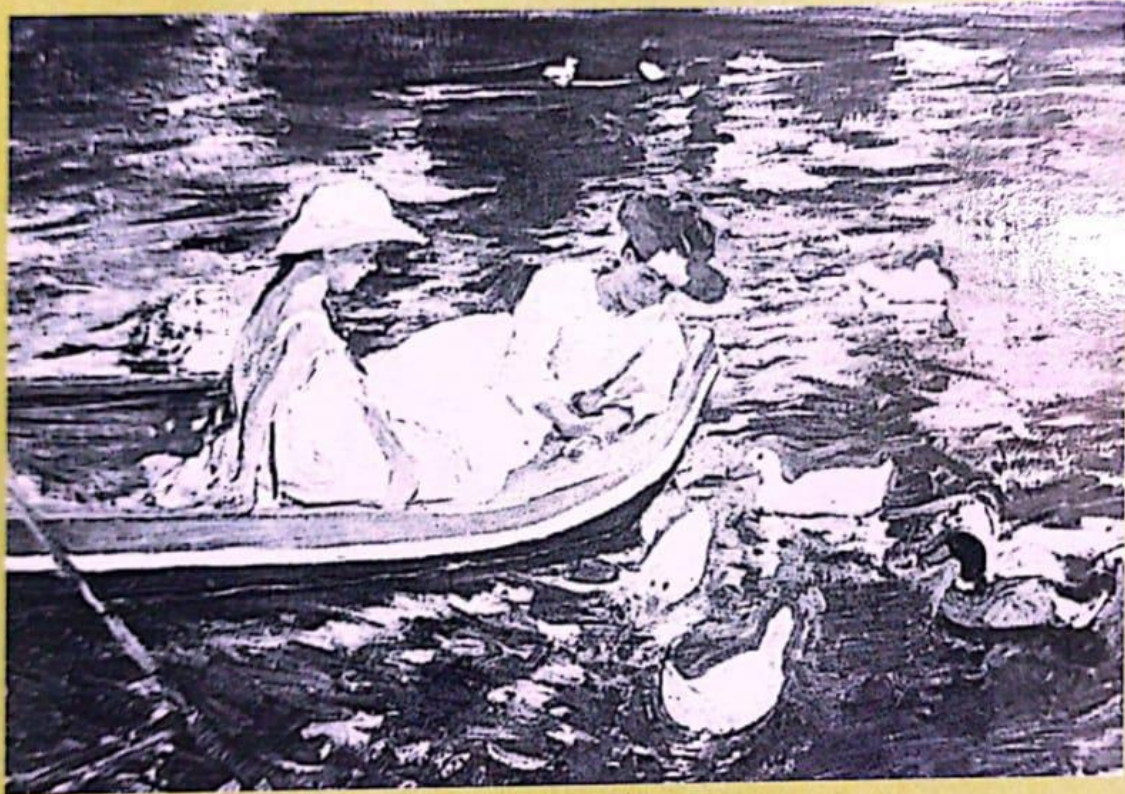


ANTOLOGIA 1999

DE NARRATIVA Y POESIA BREVE

CREACION Y VIDA



Ediciones alternativa

X ANTOLOGIA NACIONAL 1999

De narrativa y poesía breve

“CREACION Y VIDA”

EDICIONES ALTERNATIVA

CLAUDIA GRACIELA PÁRAMO

(San Miguel de Tucumán)

NUNCA SE PUDO ACLARAR ESTE MISTERIO

Súbitamente, la paz de la noche se quebró, solo por un instante, con un grito angustiado que pareció surgir del aire mismo.

La soledad, mi fiel compañía, se tornó en una terrible tortura que se sumergía lentamente en el mar de mi sangre. La rudeza del viento parecía lacerar mi cuerpo, empeñándose en penetrar en mis entrañas, en castigar mi cerebro que se comparecía sin percibir la vida ni los fenómenos de mi propia psiquis.

Mis ojos se dejaron vencer por la pesadez de los párpados: un rostro familiar: mi prima, una extraña fusión de colores, manifestándose dominante el rojo. Sobre la esfera de un reloj, divisé nítidamente las dos en punto.

El eco de mis pasos recordó a mi yo su existencia. Mis sentidos abrieron sus puertas al mundo, trasladando la escena pretérita un estado de confusión, similar a la vigilia. Miles de interrogantes me acosaban sin tener presente que los sibilinos laberintos del alma humana se niegan a manifestar sus exégesis.

La luz de la luna ilustraba el camino y mi marcha se detuvo ante una pequeña navaja distanciada en el sendero. Sin poder elucidar por qué la guardé en el bolsillo de mi abrigo. En mi pecho percibía un loco palpar, como una antelación a un acontecer inusitado.

Una voz familiar me invocó. Mi naciente curiosidad e impulsó a contemplar mis zonas circundantes. Concluí con la convicción que meramente lo abstracto me rodeaba: el murmullo del viento que seguía empeñado en doblar las copas de los árboles, mis pensamientos, una voz procedente de...un mundo esotérico ¿quizás?, de otra dimensión ¿será?

Nuevamente, se reiteró el llamado. Esta vez me sirvió para identificar el timbre de la voz. Mi percepción ya no me engañaba. Recuerdos de una lejana infancia trajeron a mi memoria, la voz casi infantil de mi prima. Este hecho me hizo comprender que ella necesitaba mi presencia y mis apresurados pasos me condujeron allí.

Modestamente se presentó ante mis ojos su morada. Abrí la puerta impetuosamente y... ¿Que había ocurrido? Sentí mis miembros paralizados y fríos, mi organismo pareció reducirse y la vida volvió a estadios primitivos. El miedo, los deseos de huir, se conglomeraron en mi alma.

Una navaja ornamentaba la inerte corporación de mi prima y un manantial de sangre fluía impetuosamente. Pero... esa navaja... indagué en los bolsillos de mi abrigo... ¡No estaba! Dirigí mis ojos una vez más al yacente cuerpo. La navaja, firmemente parecía contemplarme con sus invisibles ojos. La evidencia se presentó en mi mente, pero... ¿Cómo llegó de mi bolsillo hasta allí? ¿Quién la mató?

Mi vista se posó en mis manos y un espeluznante grito que después reconocí como mío resonó en la habitación ¡Estaban cubiertas de sangre! ¿Qué significaba aquello? Dirigí mis desesperados ojos a un rincón de la pared. Allí, sobre la esfera de un reloj, divise nítidamente las dos en punto.

EMANUEL MARTÍN BAILO

(Capital Federal, Buenos Aires),

AVISTAMIENTO MEMORABLE

A través de una lluvia esmeralda, nacida en el dolor de nubes que siempre del cielo y del sol me ocultaban, la lóbrega figura de una negra iglesia se definió, monstruosa e impertérrita, ante el pesado agobio de mis ojos.

Avistamiento memorable de la de la decrepitud de aquello que alguna vez divino fue, mientras la lluvia esmeralda cantaba la gloria de la sublime bóveda, mientras la cruz sin fe contemplaba desde lo alto mi tardía llegada, mientras el lamento lúgubre manaba de la vieja piedra, hija de paredes torturadas.

Y aunque los tiempos de la Inquisición habían sucumbido, ningún ventanal divisé en el que un inmencionable horror no se manifestara, portentos de abominables color y arte; y no tardaron en hacerse audibles quedos cánticos de deploración, que llevaron a mis sentidos a exaltarse en formas largo tiempos olvidadas ¡Cuán hermoso es lo oscuro y terrible a los ojos de un demonio!

MELANCOLÍA

Lenta pero decididamente las sombras habían tomado el salón. El fuego de la última vela se había extinguido, y así mis esperanzas. Pero esta negra agonía duró poco, ya que de la nada surgió mi viejo criado con un candelabro encendido entre sus manos, lo dejó sobre una mesa y, con una leve reverencia, me dio a entender que se retiraba definitivamente a dormir a su recámara. El anticuado mobiliario, los descoloridos tapices, las estanterías atestadas de mohosos libros, todo se volvía a revelar ante mis ojos en una forma lúgubre y penosa. Pero si la tenue luz había logrado ahuyentar a la negrura del salón, no había hecho lo mismo con las sombras que se deslizaban a través de mis pensamientos. Comencé a toser con dolor, hasta que tuve que aferrarme de mi asiento. No había duda de que mi salud se hallaba en un punto en el que cualquier esperanza era vana; y así parecían afirmar las oscuras nubes nocturnas que lograba entrever, a través del alto ventanal, acumulándose en las postrimerías del viejo castillo, como viles heraldos, anunciando la proximidad de un destino fatal.

Me levanté y con paso débil e inseguro, me dirigí hacia el piano, pensando que la música podría quizás sosegar mis afectados nervios y alejar de mi mente a las fantasmagóricas ideas que sobre ella aleteaban. Pero al poco tiempo comprendí que me equivocaba. Mis frágiles dedos encapricharon como nunca en ejecutar melodías de la más negra y dramática naturaleza, por lo que preferí volver a mi asiento y esperar.

Monótonas horas y lloraron eternos lamentos sobre mí, mientras mis ataques de tos se sucedían cada vez con mayor frecuencia y renovado dolor. El peso de la noche doblaba mi espalda y en indescriptible tormento, y yo ya no dudaba de que el desenlace de todo se daría antes de que el sol despuntase. Entonces sucedió.

Un sonido de cristales rotos seguido de un susurro exterior llegó a mis oídos desde el sitio donde se emplazaba la ventana con las últimas fuerzas que aún me restaban intenté ponerme de pie, pero caía agonizante coma y en el suelo me quedé coma aguardando coma ante la eminencia de mi muerte coma el destino que se le deparaba a mi alma dos puntos, pues coma bien lo sabía yo coma la noche había venido a tomar aquello que desde hacía tiempo le pertenecía.

DIEGO GENINI

(9 de Julio, Buenos Aires)

EL GABÁN GRIS

El hombre se sentó, cansado, pero se prometió a sí mismo seguir caminando. Gracias a Dios, había comido satisfactoriamente, pero, como siempre sucedía en esos días de frío, debía encontrar un lugar donde pudiera estar abrigado, o por lo menos, bajo un techo.

Pero estaba lejos del puente. Este lugar donde se reunían todos los desgraciados, y se apretujaban los unos contra los otros, para darse más calor.

Si no llegaba allí, mañana se despertaría con todos los miembros doloridos, y muy posiblemente no podría mover los brazos, o el cuello.

Sin embargo, no estaba tan mal allí. La plaza estaba iluminada, se veía movimiento de personas, aún a esa hora. No era como ese lugar abajo del puente por donde no pasaba nunca nadie, ese lugar triste y oscuro...

Cerró bien su gabán color gris, un poco roto pero todavía abrigado, y se recostó en el banco.

Pensó en tener algo para taparse. Una vez le habían dado un diario. Había sido lo mismo que nada.

¡Qué curioso!, ahora que estaba quieto no tenía frío. Hasta se podría dormir allí. Metió las manos dentro de las mangas de su gabán gris, un sobretodo realmente hermoso que había robado en un auto hacía ya varios años. Tanto tiempo había pasado ya... parecía haber pasado siglos.

Al otro día, dos hombres que iban al trabajo lo vieron. Los ojos cerrados, la expresión plácida, recostado a medias sobre el banco. Uno de ellos, lo rozó al pasar y se cayó, como si fuera un maniquí, con los brazos en cruz y las manos aún metidas adentro de su gabán gris.

SILVIA YAZANOWSKI
(Capital Federal, Buenos Aires)

ROBERTO Y SU GENERADOR DE ENERGÍA

Cada dedo de su mano se había asociado a una función. Por ejemplo, le bastaba con mover el índice para que las persianas se elevasen, el mayor lo conectaba el sector cocina con todo lo que allí se podía hacer, el anular al living donde se desplegaba toda la magnificencia del confort, con la biblioteca gigante, de toda la gran pared, así como la colección de música más diversa que nadie hubiera imaginado y, para que hablar de las películas, de las cuales Roberto era un ¡¡coleccionista obsesivo!!... el dedo meñique lo conectaba al sector baño y, de ahí, había una serie de sub funciones: lavarse, usar el inodoro; y el dedo menor remitía las funciones del dormitorio y del descanso, incluyendo el cambio de ropa y el acomodarse confortablemente en su cama...

Roberto era cuadripléjico y, pudo diseñar, gracias a su calidad de Inventor, un robot especialmente confeccionado a sus necesidades. Estaba conectado a una central, repleta de teclas y botones, que Roberto podía manejar a su antojo. De esta forma él pudo crearse un mundo maravilloso, sin necesidad de que interviniera otro humano. Contaba con su propio generador de energía, porque no se confiaba en EDESUR. Lo que Roberto no había imaginado es que ese generador un día, un dramático día, tendría un desperfecto y dejó de funcionar y, muy desesperadamente Roberto intentó tratar de conectarse con la gente para pedir socorro. Recién ahí se dio cuenta que, entre todo lo que inventó, se olvidó de crear una tecla que lo conectara a los demás. Y así fue como Roberto murió.

PEDRO MIGUEL CAVERO

(Villa Martelli, Buenos Aires)

EL PARAGUAS

No es una sombrilla, es un paraguas rojo que lleva pintadas grandes flores azules y amarillas sobre una cinta prendida a una de sus varillas. Puede leerse: “No exponer al agua – Destiñe”.

Pero no es una sombrilla; si ustedes lo vieran abierto, flotando en el aire, (no me atrevo a decir: ¡volando en el aire!) consentirían: “tiene razón, es un paraguas”.

Es el tamaño de un paraguas de hombre; termina en punta de ébano y arranca desde una hermosa empuñadura tipo gancho, de marfil. El color y la decoración lo hacen bastante ridículo, sobre todo durante el día. La oscuridad de la noche lo vuelve más respetable.

Andando por la calle lo uso como bastón. En algunas ocasiones los niños se acercan y haciendo ronda me piden que lo abra. Al principio me resisto, pero luego cedo. Los niños ríen y yo no me atrevo a mirarlo. Lo imagino herido en su pudor y esto me causa remordimiento.

Nada de esto ocurriría si yo admitiera que es una sombrilla, pero eso sería faltar a la verdad.

EL PÁJARO

Se lo ve en el horizonte; volando bajo, el gran pájaro, desde el sudoeste, donde comienza el desierto (que nadie sabe dónde comienza realmente ese desierto), enorme, apuntando hacia la casa donde vivimos.

Las alas son considerables y las bate lentamente, pero sin descanso.

El plumaje de los sobacos es más claro que el del lomo, amarronado además.

El pico es ganchudo como el de las aves de presas, pero mayúsculo.

Sus ojos no se desvían de nuestra choza.

Cada día está más cerca, pero aún le falta mucho para llegar.

Al atardecer, cuando dejamos de trabajar en el páramo, antes de cenar, toda la familia, nos sentamos en una especie de terraza de tablones que hay a la entrada de la cabaña y miramos al pájaro que avanza sin tregua y que ya ocupa casi todo el horizonte.

Para no angustiarse a los niños, los adultos que callamos cualquier comentario, pero no podemos evitar mirar recurrentemente hacia el teclado de la cabaña, sobre el cual algún día, indefectiblemente el pájaro llegará a posarse.

CIERTAS CARTAS

La casa es muy grande, tal como corresponde a una familia numerosa que además recibe a muchos amigos.

La construcción es de única planta, pero ocupa, sin interrupción, un largo lote de terreno, desde la línea del frente hasta la del fondo. Los cuartos se suceden abriéndose a unos patios sombreados durante el verano con parrales de uva chinche. La entrada es un zaguán que termina en el primer patio. Yo ocupé los cuartos del frente, que son dos, tienen sendas ventanas que dan a la calle y una puerta de entrada, que abre al primer patio.

Las cartas aparecieron tiradas en el zaguán. Nadie vio, quién las dejó. Los sobres se dirigían a mi nombre, pero no se indicaba la calle, el número ni la ciudad. En cambio consignaban el país: Argentina. El remitente decía con mayúscula: SEÑOR LUCIFER – EL INFIERNO.

Las cartas jamás fueron abiertas, pero, cuando los familiares, los amigos y los visitantes se enteraron del suceso se sintieron sumamente contrariados y trataban de evitarme.

Cuando los amigos y los visitantes venían a la casa, seguían de largo, sin llamar a mi cuarto ni retenerse ni patio. Los familiares casi ni me hablaban; la comida la traían al cuarto en una canasta, así evitaban tener que declarar negativa concreta de que participara de la mesa familiar.

La mirada de todos era inexpresiva, neutra. No había odio ni reproche en el gesto, pero tampoco indulgencia ni afecto.

A veces los familiares, los amigos y los visitantes se reunían en el último patio y discutían entre ellos en voz muy baja, cuidando de que nadie los escuchara. Parecía que estaban tramando algo. Un día tórrido de enero, por la tarde, los amigos y los visitantes se detuvieron en mi patio sombreado por la paz exuberante y dejaron al pie de la puerta de mi cuarto los que habían sido sus brazaletes de la primera comunión. La única mujer, una muchacha esplendorosa, de mirada cálida, dejó su niveo velo.

Enseguida, los familiares, que sin duda sabían de antemano, lo que iba a suceder, llegaron a mi patio y entre todos reímos, nos abrazamos y nos besamos.

Yo recuperé mi prestigio ante los familiares, los amigos y los visitantes. Todo volvió a ser como antes; aunque no exactamente como antes: por las mañanas, muy temprano, antes de que se despierten los familiares, de que lleguen los amigos y los visitantes, siempre me asomo al zaguán para ver si han aparecido nuevas cartas

EL PÁJARO VIEJO

¡pobre pájaro viejo!
ya no cantas,
has perdido el trino
y el fuego
y aquel territorio,
tu cosmos
que sobre entendías eternamente tuyo

no te pertenece tal espacio
ni el viento
ni las hembras que pasan raudas
ni siquiera el aire;
sólo la angustiosa noche es tuya
plena de implacable búho
que penetra el negro cielo,
tras de ti,
presa fácil,
tras de tu tiempo sin canto,
interminable e íntimo,
tras de tu sangre

CUANDO FLORECE EL CIRUELO

qué costumbre la de tu hija
y mi hijo
de reunirse, una vez al año
en septiembre, todos los años,
cuando florece el ciruelo

que costumbre la de tu hija
y mi hijo
de hablar entre ellos
de sus padres amados,
el primer año con admiración
y alborozo
después con menos alegría
y más tarde sin ningún entusiasmo

hasta que llegó un año
que se vieron,
pero no se hablaron

y otro año
el siguiente
en que se encontraron,
pero no se conocieron
y cada cual creyó
que el otro había faltado
y ya nunca más se reunieron
para conversar entre ellos
de sus padres amados;

¡pero el ciruelo siguió floreciendo!

DESPUÉS DEL ÚLTIMO

moriré un día
y un poema,
el que seguía al último,
no habrá sido escrito

partirá conmigo al campo santo
fastidiado
por el injusto dolor de la agonía
por la denigrante espera del velorio
y por mi exagerado mal humor por haber muerto

pasado un tiempo,
otro día,
sentirá la imperiosa necesidad de nacer,
y me dejará
sin culpa ni tristeza
partirá un amanecer
gratamente me dirá adiós

recorrerá sin mí
las calles y las galaxias
por el tiempo, todo el tiempo,
y encontrará
(inexorablemente).
a su poeta

MARIANA SOLÍS

(Benito Juárez, Buenos Aires)

LA SOMBRA DE ANA

El caballete. Los colores y los pinceles aún descansan. La tela aguarda, lisa y vacía. Ana imagina. Toma el pincel más fino y crea. Una lámpara encendida permite que Ana pinte. Su sombra, quieta en la pared, duda. La ventana está abierta; una leve brisa mueve las delicadas cortinas blancas. La ventana abierta y la sombra de Ana que no resiste la tentación de escapar. Da un salto y cae en la vereda.

Ahora ella es una sombra más entre las sombras de la noche. No siente temor, sabe qué buscar. Camina sigilosa, deleitándose con otras sombras... ¡Qué inmensa es la sombra de aquel árbol!... ¡Y qué pequeña la sombra de una margarita!... ¡Y qué triste está la sombra de la estatua!... Se detiene en la esquina, y allí la ve, es la sombra que más quiere, la sombra de Freddy.

Freddy es el amigo de Ana. Avanza encorvado, con las manos en los bolsillos, lleva un gorro en la cabeza que le abriga las orejas. Su andar lento y pesado se reproduce en su sombra. Ella la mira, y no se acerca demasiado. Freddy llega a su casa. Entra. Enciende la luz. Se quita el abrigo y el gorro. Se sienta en un mullido sillón. Observa el cuadro que le regaló Ana para su cumpleaños.

Un rumor de hojas secas sorprende a la sombra, sus cabellos se despeinan con el viento. Decide regresar.

Es un ritual: seguir aquella tan deseada sombra y esperar que algún día sea libre como ella.

Ana ha terminado el cuadro. Su sombra de mujer ha vuelto. Ana sonríe y apaga la luz.

DULCE

Al mirarla suspiró. Era una bellísima estatua. Había trabajado en ella seis meses y al terminarla se sintió satisfecho. Ubicó la obra cerca de la ventana. Fue hacia la cama, se acostó y cerró los ojos. Respiró hondo, se quedó quieto. Luego abrió los ojos y no pudo creer lo que veía. Tuvo miedo... comenzó a temblar.

–No te asustes ¿Es que no me reconoces? Soy tu creación. Has imaginado mi cuerpo así, perfecto, lo has modelado con... tus manos..., aquí estoy, para quedarme contigo.

No comprendía lo sucedido, su estatua estaba hablándole, sentada junto a él, lo miraba con sus ojos limpios y no apartaba la sonrisa de sus labios.

–¿No vas a vestirme? ... Siento frío...

Buscó entre sus ropas y le dio una camisa azul, algo arrugada. Ella se miró en el espejo, y él experimento vergüenza.

–Sé que mi nombre es Dulce.

La había llamado así como en su monólogo. Al escucharla se asombraba... Dulce era de carne y hueso, y obviamente ya no podría presentarla en la muestra que realizaría en el Museo. Él no tenía con quien compartir momentos especiales, estaba tan nervioso, Dulce le resultaba enigmática, lo inhibía completamente.

–Quiero que brindemos, quiero que te pongas una elegante corbata.

–¡No tengo corbatas!, exclamó él.

– Te voy a comprar una para la muestra, tengo buen gusto ...

Brindaron con un exquisito vino, él se acercó, ella se quedó quieta, envuelta en el abrazo. El beso fue definitivamente especial.

–Ring... Ring...Ring...

Se despertó sobresaltado al escuchar el timbre de la puerta y se levantó de la cama. Junto a la ventana descansaba la estatua como la había dejado, inmóvil.

Medio dormido abrió la puerta. Un jovencito le entregó una caja con una tarjeta y se fue. Leyó la tarjeta

– Mucha suerte en la muestra Un beso y un abrazo.

Abrió la caja....Allí había un elegante corbata.

UN ALMA

...Vaga por el mundo... Inconstante, llena de luz. Alma perdida que necesita que alguien diga su misterioso nombre, y así ella se quedará por siempre en la imagen de ese ser...

Sabrina acaricia, con sus dedos flacos, el suave pelo de Lavinia, que ronronea cada vez más fuerte. Lavinia es indudablemente una gatita mimosa. Sabrina ha escrito un poema. Descansa sentada en un sillón floreado. Es apasionada, es bella. Su cabello largo y dorado le cae delicadamente sobre su estrecha espalda. Encerrada en su universo de poeta, Sabrina disimula su tristeza. Escogió las letras para expresar todo lo que siente. A veces necesita hablar con alguien...Pero no, no la comprendería; ella le cuenta cosas a Lavinia, porque está segura, que no le dará ninguna opinión, ni ningún tipo de consejo...

...El alma puede traspasar paredes y puertas sin dificultad. Entra en la habitación y espera, desprovista de toda esperanza...

El poema de Sabrina habla de un sueño de amor, con alguien que ella imaginó, aquella tarde de otoño, cuando se hallaba frente a un apacible arroyito de aguas claras.

Sin querer Sabrina ha encontrado un nombre, y lo dice en su poema. Lo recita en medio del silencio de aquella habitación de paredes rosadas; y no es sólo su gata la que está oyéndola.

... La dulce voz de la joven sorprende al Alma perdida, ha escuchado su nombre, el único, el auténtico...

Sabrina, completamente desnuda, se contempla en el espejo. Su cabello le oculta la mitad del rostro, lo desliza hacia la espalda. Mira sus delgadas piernas, y recorre todo su cuerpo hasta llegar a los ojos. Ellos tienen un brillo inquieto, toda su imagen la estremece. Ella tiembla.

... El Alma se ha refugiado en el espejo para siempre.

CARLOS JAVIER BARDINELLI

(9 de abril, Esteban Echeverría, Buenos Aires)

REGRESO AL HOGAR

A esa hora la estación de trenes 'Monte Grande' era un desfile de voluntades, unas más raídas que otras, que todavía estaban dispuestas a enfrentar la rutina del viaje matinal al trabajo y el vespertino a casa.

Miró la tapa del diario y parecía igual a la de ayer; alguna novedad deportiva, alguna guerra, algún crimen. El 501 se movía tosco entre los autos particulares. Las caras de los pasajeros en su mayoría tenían la misma expresión de cansancio.

Se bajó del colectivo a 50 metros de su casa. Le pareció ver una campera negra, como la de Silvina que entraba por la puerta de calle ¿Regresaba Silvina? Sí, tal vez, la discusión de la semana pasada no fue tan fuerte. Le daba placer pensar en aquella posibilidad. Mientras caminaba, pensaba en la reconciliación, en cuantos 'te amo' le diría, en su rostro feliz por haber superado aquellos desatinos. Después de los mil perdones ella cocinaría unas milanesas, luego charlarían largamente y en el lecho borrarían los vestigios de aquella absurda pelea.

El cosquilleo en el estómago se hacía sentir cada vez más fuerte a medida que avanzaba y el cansancio había desaparecido.

La puerta de calle estaba abierta. Camino hacia la puerta de la casa y la encontró entreabierta, entró, cruzó el living, se detuvo y observó dos siluetas corpulentas que se abalanzaban sobre él.

LUCIANA RUSSO

San Miguel de Tucumán

PENSAMIENTOS I

Hoy es uno de esos días en el que todo está confuso, en el que tenemos ganas de hablar y las palabras no nos salen, en el que tenemos ganas de llorar, pero no podemos lograr que esa gota cristalina ruede por nuestra mejilla, y entonces sentimos una mezcla de sentimientos; bronca, angustia, dolor, rabia, todo junto y no sabemos qué hacer para manifestar ese conjunto de palabras abstractas, las cuales nos hacen estremecer y tiritar al no poder sacarlas de alguna manera de nuestro interior.

Creo que esta es una etapa con la cual cada uno de nosotros en algún momento tenemos que enfrentarnos. Debemos actuar acorde a nuestro pensamiento, cada uno tiene que ser auténtico y no tratar de imitar a nadie, será por eso que cada vez que uno en el transcurso de la vida, se choca de frente o simplemente observa desde muy cerca que hay gente las cuales quieren imitar o ser personas que en realidad no son, uno siente tanto deseo de ayudarlos a encontrar el verdadero sabor de la vida, de lo único, de lo suyo, de la felicidad.

Felicidad... Qué palabra tan sencilla pero tan grande a la vez ¿No?, qué otra cosa nos daría más felicidad que ser libres, pensar y decidir por nosotros mismos, tener nuestros propios ideales, nuestras propias metas y luchar muy duro para conseguirlo. Yo personalmente no creo que haya otra que lo supere. Por supuesto, que hay otros factores, que aún no lo hacen sentir contentos, alegre, pero me da mucha tristeza que la mayoría de nosotros no podamos ver que esas pequeñas cosas aún teniéndolas tan cerca.

Creo que hoy por hoy la gente está en una constante batalla con los problemas y obstáculos que nos tiene esta caja de sorpresa que es la vida, pero por esa misma razón, por ser una caja de sorpresa, de allí pueden salir problemas, alegrías, tristeza, risa, lágrima, paz, tranquilidad, etcétera, y aún así siempre encontramos la manera de sacar cualquier cosa menos la felicidad.

Creo que una de las soluciones será dejar de vivir en el pasado y no añorar tanto el futuro, simplemente vivir cada día de nuestras vidas con más intensidad y tratando de buscar la forma de hacer aunque sea una cosa que a uno lo haga feliz, contento, alegre, por más pequeño o insólito que sea.

Así no sólo encontraremos el verdadero sentido de la vida, sino que también la palabra felicidad dejará de ser solamente una palabra, para convertirse realmente en un sentimiento.

PENSAMIENTOS II

En estos momentos siento cosas que quizás muchas otras veces las había sentido, pero creo que nunca con tanta intensidad. Realmente, pienso que no hay peor dolor que la desilusión de alguna persona en quién estuvimos confiando ciegamente y que a pesar de las diferencias que hay entre ambos, sentimos un cariño inexplicable y un respeto inmensamente infinito. Muchos de nosotros somos de ese tipo de personas que siempre estamos observando a nuestro alrededor y ayudando a la gente a encontrar la felicidad o tratando, por lo menos de encontrar aunque sea ese minuto de paz interior que tanto añoramos. Creo que somos demasiados crédulos y así nos golpearon, nos apuñalaron el corazón y nuestros más profundos sentimientos, pero aún así, no bajamos los brazos y seguimos adelante.

Hoy, realmente es uno de esos días en el que ya no tenés más fuerzas para seguir luchando y preferís tirarte al río para que él sea quien te depare tu destino.

Cuando llegué a casa, sentía tanta tristeza y tanto dolor que la única forma que encontré para manifestar ese gran sentimiento, fue llorar; primero cayó una lágrima y esta tenía inscripta la inicial de una palabra, la palabra decepción, después cayó otra, pero esta tenía marcada la palabra desilusión; y así fueron cayendo mil palabras o mejor dicho mil lágrimas.

¿Saben qué?, aunque hoy me siento la persona más desdichada, déjenme darles un consejo; no se detengan, sigan esforzándose, no dejen de luchar, aunque se caigan y se golpeen muchas veces, después de cada caída hay que levantarse con más fuerza para seguir adelante. Algún día el mundo entero, sabrá qué difícil es la tarea de ayudar al prójimo, pero tan satisfactoria a la vez, cuando realmente el deseo nace desde muy adentro. No se preocupen, algún día el mundo entenderá nuestro esfuerzo, nuestra dedicación, nuestro deseo, nuestro cariño, llegar al bendito día en el que las personas no nos defraudarán, sino que valorarán el cariño y el amor con el que cada uno de nosotros los recibirá; y ese día nuestros pobres corazones destrozados por la frivolidad y la maldad de tanta gente, se restablecerá y así nacerá un nuevo mundo, nuestro mundo como el mundo de la paz, la tranquilidad y basado sobre todas las cosas en “el amor”.

WALTER GELMAN GÓMEZ

(Villa de Mayo, Pdo. Malvinas Argentinas, Buenos Aires)

MI HERMANO

Ayer vi a mi hermano

Pero mi hermano murió hace cinco años.

LA CASONA

Un murciélago recorrió el velo nocturno.

Él estaba frente a la vieja casona abandonada del pueblo.

Los lugareños decían que las almas en pena se reunían en ese lugar para no sentirse solas.

¿Quién sabe?

Nadie con cordura. Habría entrado en ella desde la muerte de su antiguo propietario, un viejo loco que apareció ahorcado.

El coraje invadió su cuerpo y pensó en la apuesta hecha a sus amigos.

Entró.

Todavía lo están esperando ...

LA CAZA

Cuando el señor Linkgton se decidió ir al bosque para cazar al lobo, el animal había masacrado a casi todo el rebaño de ovejas.

En el bosque, él y sus dos hijos tomaron caminos diferentes para rodear al animal.

La luna llena iluminaba los senderos del bosque. De pronto, desde la oscuridad surgió una enorme bestia, que saltó encima del señor Linkgton: Éste apuntóle con su rifle y disparó.

Alarido.

El lobo se desplomó con su costado derecho herido, le aulló a la luna y se alejó cojeando por la espesura del bosque.

Volvieron al amanecer.

Al llegar, su esposa y sus dos hijas se encontraron en el establo y lloraban. Padre e hijo fueron hasta allá y vieron el suelo surcado por grandes manchas de sangre.

El señor Linkgton lanzó un alarido, horrorizado, al ver a su hijo menor muerto.

Su costado derecho sangraba.

EL LADO OSCURO

Miro por la ventana abierta.

La ciudad está llena de luces borradas por el diluvio desatado esta noche.

Me encuentro sentado en mi sillón de terciopelo azul, con la mirada perdida en la lejana oscuridad. Sobre mis piernas descansa un frasco púrpura.

Con cada respiración, surge de mi boca un vapor cálido.

Pienso en ella, hermosa e inteligente, bondadosa cual virgen santa mártir.

Pero me resulta más fácil acariciar una estrella que obtener su amor.

Debo confesarles algo: yo la maté.

Si no entienden, yo tampoco. El destino jugome una mala pasada.

Desde tiempos inmemoriales, poco después de la Creación, un alma desterrada buscó por siglos un cuerpo en donde habitar.

Para desgracia mía, el parásito profanó mi cuerpo, cohabitó con mi verdadera alma y provocó una doble personalidad.

Desde el crepúsculo hasta el amanecer, en ciertas noches de luna llena, el maligno posee, y en monstruo maniático asesino transfórmame yo. Encanece mi rizado pelo negro, visión felina obtengo, garras filosas crécenme, cual si de pantera se tratara y, como dagas, colmillos adornan mi boca.

Al ser hermosa e imposible, dególlela y bebí su santo líquido carmesí, luego de haber descuartizado sus dos grandes amigos, a los cuales envidia túvele.

Ahora Dios, mándame una advertencia al trueno resonar rugiente.

Ríome.

Aterrorizar debe la tormenta a la gente en la ciudad, pero a mi otro lado temo más.

Ahora, mi buen alma ríese del demonio interno.

Mortal veneno ingerí. Moriré, pero lo haré feliz .

Vencí a mi Lado Oscuro.

FESTO CHAUKE

(Barrio Ampliación Intersindical, Salta Capital)

CARNAVAL ANDINO

Bajo este candil ceboso
te conocí bulliciosa,
Carnaval Volcán Higueras
danzando en bruma alegre,

Tu sombrero blanco oveja,
rebozo rojo corazón.
Ñusta carnaval andino,
Fuiste por siempre mi pasión.

Va llegando el carnaval
cargaditos sus alforjas.
Salgan mis mozas a cantar,
chicha y vino para tomar.

Rondas en coro bailando
el Pueblo Kolla de Volcán.
Baten banderas blancas,
mates de chichas vienen y van.

Eterna Madre Tierra,
te doy mi corazón de aval.
Deja que cante mi copla
en este martes carnaval.

EL CHITA

Huaman, aún adolescente, ayudaba a su padre arrear las vacas en las “entras” como en las “sacas”. Desde las Yungas hasta la Puna y viceversa. De paso cuidaba su ternera Chita. Siempre acompañado de su perro Caguayo.

Tanto las siembras de maíz comunitaria como las fuertes lluvias primaverales amenazaban a Don Anastacio Zerpa, debía repuntar su ganado hasta la Puna.

Su recorrido; primero por una quebrada ancha y pedregosa, después, trepando una cuesta escarpada, vestida de bosques exuberantes. Hasta llegar a una hoyada del cerro. Acampando, no más de una hora para merendar el avío. En tanto el ganado pastaba.

Al reiniciar el viaje, echaron menos al Chita en la majada. Inmediatamente. Rastreando y huellando. El uno por la colina, el otro por la del frente, en dirección a un arroyo que cantaba una canción federal. Allí abajo.

De pronto. Huaman descubrió el cuerpo yacente de su chita sobre la arena soleada. Pues, inmediatamente optó por llevarse el cuero. En ese preciso momento sintió sobre su espalda un inmenso peso que oscureció su vista y crujieron sus costillas tiernas.

–¿Qué será?, dijo para su dentro silenciosamente. Sin duda un tigre hambriento.

–Si llegara mi tata con el Winchester viejo, me salvaría la vida. Pensó un instante.

Le dirigió una mortífera puñalada al vientre movedizo. El tigre sintió como un cosquilleo bajo su paleta. ¿Qué sucedió?, que la sangre no caía. Lo cierto que su cuchillo no se había desvainado del prieto cuero seco. En represalia, le mordió la cabeza. Saltaron unas gotas de sangre del cuero cabelludo que soportó con hombría.

Un aullido de un perro se acercaba más y más, en busca de su dueño. Era Caguayo. Trabándose en lucha infernal. Una mano endemoniada dio por tierra al can heroico. De pronto estalló un fulgurante disparo de Winchester viejo. Unas gotas gruesas de sangre cayeron desde su cabeza canalada mortalmente.

Todavía el aire olía a pólvora húmeda. Cuando se presentó sonriente don Anastacio.

Las aves selváticas regresaban a sus moradas y el sol se despedía. Desde la hoyada del cerro balan vacas en busca de su dueño para continuar viaje a la Puna.

ÁNGELA MORBELLI
(Provincia de Santa Fe)

VUELVO A LAS TRES

La fiesta estaba en su apogeo. Gerardo se había quedado sin cincuenta. Le dijo a su amigo Julián:

–Voy al kiosco de aquí a dos cuadras. Vuelvo a las tres.

–Irás corriendo, entonces ¿

–No. En mi auto.

–¿Para hacer dos cuadras?

–Hace frío afuera y no se ve a nadie. Vía libre. En el vano de la puerta repitió:

–Vuelvo a las 3. Dentro de 10 minutos.

Subió de un salto a su automóvil, regalo de una prima que lo quería como a un hijo y que, además, era su madrina.

La calle estaba desierta. Apretó el acelerador y dobló en la bocacalle. Como en un relámpago, traído desde muy lejos, un recuerdo fugaz cruzó por su pensamiento y oyó, distante, una voz que le decía, convencida: “¡Ah, Gerardo! Algún día te pondrás el auto de capote ... “Era una amiga de su madre que, conociendo su pasión por la velocidad, le había hecho años atrás esa advertencia, casi profecía.

Fue un segundo. Un segundo de vértigo y locura. El pequeño coche rojo, con su rubio piloto al comando, se inclinó hacia el costado en la curva y volcó.

Un grito electrizó la noche silente. De inmediato todo se conmocionó. Gritos llamaron: “¡Gerardo!”.

Desoyendo recomendaciones, lo levantaron del pavimento y lo llevaron hasta el vestíbulo de la casa donde se celebraba la fiesta, donde lo tendieron en la alfombra.

Los labios del muchacho pronunciaron libremente unas palabras inarticuladas: “...vuelta... capote... me lo dijo una vez...” . La cabeza se inclinó hacia un costado. Quedó inerte. Era las tres de la madrugada.

NANCY ELVA TABERNA
(Villa Ballester, Buenos Aires)

LOS DOS ROSTROS

Anticipados ruidos se escuchaban por la ciudad. Buenos Aires se preparaba para los festejos. Mariana estaba contentísima; junto con unas amigas había programado ir al baile que ofrecía el club del barrio a los socios.

Sin embargo, todo su entusiasmo se veía opacado por una preocupación. No tenía un disfraz para esa ocasión. Una tía suya encontró la solución desempolvando unos viejos baúles de los cuales sacó a la luz un antiguo traje de la abuela. A pesar del tiempo transcurrido estaba en condiciones para que su sobrina lo luciera como un disfraz en la noche del baile ¿Quién podría pensar que ese hermoso traje antiguo había sido un vestido de bodas? Era el momento de darle utilidad, en vez de estar prisionero del recuerdo y a merced, de las polillas. Mariana, se lo probó y comprobó que le quedaba a su justa medida. El brocato era un poco oscuro, pero su figura y su tez clara borraban la seriedad del color. El día del baile llegó antes y antes de salir de su hogar, Mariana, se miró por última vez en un espejo que le devolvía una imagen hermosa y sugestiva. Un gran tocado de rosas color té aplicado sobre sus cabellos caía como una cascada sobre un costado del rostro y le brindaba un marco apropiado y misterioso. Se ajustó el antifaz de raso negro y salió en boca de sus amigas que estaban esperándola.

Cuando llegaron al club la concurrencia se hacía notar por los gritos. El ruido de las matracas se mezclaba con la música que lanzaban los amplificadores. El suelo de la pista de baile era una gran alfombra de papel picado. Antes de elegir con quién bailarían, Mariana, se sintió abrazada por un joven que la llevó hacia la multitud que se movía al compás de una rumba. Se dejó llevar sin pensar. Ella quería solamente bailar, pero su compañero con alma de don Juan pensaba otra cosa. La sentía liviana como una pluma y cuando apretaba su cintura, a pesar de no ver su rostro intuía que era la mujer de sus sueños. Bailaron todas las noches del Carnaval y cuando llegó el final del festejo, cuando los relojes marcaron la medianoche, como era la costumbre, Mariana se quitó el antifaz. Él se quedó deslumbrado ante su belleza, sus ojos verdes transparentes, su inocente candor.

—¿Nos encontramos el fin de semana?, le preguntó. Ella riendo y con voz cristalina le respondió: —¡Sí...! El fin de semana, pero del año próximo. Sin más, se alejó corriendo para unirse al grupo de sus amigas que le esperaban. El galán, desorientado, reaccionó tarde y ella ya había desaparecido.

La buscó inútilmente; tendría que esperar hasta el próximo año, hasta el próximo carnaval.

Según el decir de la gente, el tiempo vuela. Ya había pasado un año y comenzaba otra vez el preparativo para festejar otro carnaval: nuevas caretas, nuevos antifaces, muchos ruidos con nuevas murgas.

Un sábado, en la primera reunión, el galán de Mariana estaba a la expectativa. De pronto, lo vio –El mismo traje, las mismas flores, el antifaz de raso negro. La tomó de la cintura como lo había hecho antes. Ella, se dejaba llevar...., le habló tanto.....la noche del final de los festejos, casi la arrastró con él. Ella se dejaba llevar. Cuando le quitó el antifaz, se quedó como petrificado. Un rostro viejo y arrugado le sonreía.

El desconcierto y el horror lo impulsaron a correr.... Cuando lo encontraron balbuceaba; no puede ser.... No puede ser.

Nunca se enteró que Mariana había prestado su vestido.

EL SUEÑO

Era el atardecer de un día en que la tierra aún conservaba un poco de calor del sol del verano que estaba por terminar. El poniente, como si fuera una cresta de gallo malherida dejaba caer el rojo de su sangre sobre la copa de los árboles. El oro líquido del Sol se ceñía a las desnudas paredes rocosas. En las ramas altas de los cipreses, el verde era casi negro. Avanzaba la noche desplegando sus gasas de un azul ceniciento sobre la arboleda que cobijaba a los auténticos reyes del espacio. Ya no se olía el durazno; desde la penumbra, el silencio crecía; el jazmín y el alelí soltaban su fragancia que la brisa transportaba a lugares lejanos. La última mariposa de la tarde se apoyaba temblorosa sobre un ramillete de flores que pronto moriría Igual que ella. Destino injusto el suyo; su efímera belleza. De pronto, apareció la luna con su cara de aluminio fría y distante; justo cuando yo hundía mis pies en la arena movediza. Ya era casi de noche; entonces, desplegó ante mis ojos azorados una larga alfombra plateada que se adentraba en el mar y concluía en un punto lejano en la oscuridad del horizonte. Me despojé de mis zapatos y en su lugar, calcé sandalias de espumas de mar, livianas y ligeras ¿Qué extraño impulso me empujó para que yo empezara a caminar sobre la alfombra de plata que me extendía sobre los rulos de las olas? El mar, me invitaba y besaba mi boca con besos de sal mientras penetraba en la transparente y verde masa verdosa de sus aguas; me movía libre como una pluma con una liviandad desconocida para ver a mi alrededor como millones de peces multicolores nadaban veloces. Cuando menos lo esperaba, apareció ante mí un viejecito que me sonrió afablemente.

Se encontraba dentro de una enorme concha de madreperla en medio de una transparencia marina casi real. Sus barbas se mezclaban con las algas que flotaban en su entorno. Me fui acercando hasta estar frente a él. Me miró sonriente y me dijo: –¿A dónde vas?, ¿Qué buscas? Y yo, sintiendo que mi corazón latía igual al de una paloma entre las manos, le respondí con otra pregunta –¿Tú quién eres para preguntarme? Él contestó – Yo, soy el rey del universo inalcanzable. –Entonces, soy tu prisionera. –¿Por qué dices eso?, porque voy detrás de una utopía que vuela como un pájaro azul del paraíso ¡Ay! Hija mía, no busques más. Pierdes el tiempo, sólo encontrarás promesas incumplidas, vanos serán tu sacrificios; cansarás tus pies recorriendo ese camino. Pero, debes cerciorarte tú misma. Mi consejo puede ser que nada valga. Tal vez puedas tú que nadie consiguió hasta ahora. Vale la pena intentarlo ¿quién lo puede saber?

MARÍA JOSEFA PERA WINTER DE TAMBURINI
(Resistencia Chaco)

PESADILLA

monte
incendio
un aullido
elevado en el aire
basta un ángulo
para ver
dispersión de ceniza
forma blanda
que trepa
cual si fuera un amor
todavía indefinido
allá en lejanías
signos
esperan
al grito quebracho
árbol en llamas
voces humanas,
lamento del hombre primero
que pierde el Edén
todos
se confunden
huracán
ruidos ígneos
asesinos
de oraciones y cánticos

DESTINO

alguien

pregunta desamparado

otra vez.

Por que

carcome mi sustancia
el Paraná
de mi huella,

el espanto
rostros curtidos

llueve arena negra

miden los inciertos
límites de la nada.

El clamor se derrumba

en la cumbre indecisa de la hostilidad

guerra

contra

la enemiga común

AGUA

de ruines desquites

clepsidra implacable

pobreza

destino de inundados

árboles muertos

pájaros

en

sueños de piedra

corazones sin lágrimas

hombres despiertos

en vigilia

de hambre

ANATOMIA DE UNA IDEA

A Pablo, un chico de la calle

muchachito de nadie
buscas canciones de una cuna
donde jamás te mecieron

por antigua canaleta
en tarde ambigua de otoño
van tus sueños
atascados

al borde de esta hora
se arremolina
tu huida

y bebes
charcos helados

quieres serenas mañanas
puñados de ternuras
manos de caricias
y un árbol lanzando al cielo
su incienso de pájaros

muchachito de nadie
niño azul
imposible fauno núbil
llorona tristeza
de inútil búsqueda
en un mundo llama
agonizante y perverso

CLAUDIO GONZALO SARACCO NAZAR
(Santiago del Estero)

AMISTAD

Una amistad, no se pierde.
Una amistad, no se compra.
La amistad, nace y nace.
Nace como una flor, de a poco.
La ternura, el afecto no se pierde.
Seamos amables y amigables.
Una amistad es lo más grande que hay.
Con un amigo todo es bueno,
todo es real, presente.
No alcanza esta hoja para escribir sobre la amistad.
Una amistad es el sol, la luna y la felicidad.
Las amistades están, estuvieron y estarán.

¿EL PLANETA SE NOS VA?

Veo las montañas como Madres,
veo los árboles como hijos de ellas.
Se que todo tiene un fin, ¿es esto?
Veo las montañas dolidas, apenadas que lloran
por la muerte de sus hijos
¿Qué se siente destruyendo?
¿Qué siente una madre cuando pierde algo querido?
Ahora que lo sabemos,
dejemos de ser incomprensibles
y cuidemos nuestro hogar,
que algún día se formó para bien y no para mal.

TU RECUERDO

Y solamente me quedó tu recuerdo,
tu foto dentro de mi corazón.
Te pido, que te vayas
para que mi alma no sufra más,
lo más cercano a mí es la soledad.
Algo que compartía un día y otro no,
sígueme así y yo te seguía.
No lo aguanto más, por favor vete ya
que no estoy más aquí,
aunque me veas no estoy
me vi forzado a escapar,
porque fui perseguido
sólo en mi corazón, no en mi mente.
Por favor ¡ya no!

LUGAR PERFECTO

Rodando de aquí hacia allá
buscando un lugar donde descansar.
Buscando un lugar donde amanecer
llegó la sonrisa, la encontré
escondido en mi corazón.
Rodando y rodando llegó dentro de mí
te encontré y ahora no podré salir;
me gusta tu invitación, fue perfecta.
Mucho te busqué lugar perfecto...
Te encontré.

CAROLINA PAOLA GARABAL
(José Ingenieros, Pdo. 3 de febrero, Bs. As.)

BENDICIONES

El mundo gira,
y no se trata de un Señor y nos criados,
se trata de amor.

Ni de deber ni castigo,
Sino bendiciones.

Respiramos bendición y no nos preocupamos en sentir las.

Pisamos bendición y no la queremos,
porque nos sentimos atados a ella.

Vemos bendiciones y no las reconocemos.

De nuestras manos pueden salir maravillas,

y de nuestra boca, cantos,

pero no dejamos ser al deseo que vino a este mundo
a realizarse

Trabajar con y por amor,
o trabajar por llenar las horas,
porque hay que hacerlo,
de alguna forma,
siempre estamos obligados
a convertirnos en un esquema,
en una cifra, en un

nombre.

Y de alguna forma,
no hay ninguna leyenda detrás de ellos,
sólo cosas que no valen la pena ni nos interesan,
y nos escondemos detrás de las obligaciones.

... Bendiciones que admiramos
pensando que nos son ajenas, cuando
en realidad,
son nuestro reflejo,
y nuestro destino.
La bendición de la vida

ROBERTO RAUL RAMIREZ
(Resistencia, Chaco)

VERANO

Oro fuerte, oro quemado
se diluye en crisol amanecido.
Viejos rescoldos centellean y golpean,
sobre las mieses, y el sudor altivo.

El brillante atavío de las eras
donde la flor astral del trabajo cobra vida,
luce su gala en la fragua generosa,
del verano, en la hora vespertina.

Jerarquía de ángel el verano,
tiene en su fecundo desvarío,
porque escucha el reclamo de simientes,
desde su espíritu celestial, volcado en trigo.

Purificador total de sementeras
en la gozosa transparencia de la vida,
representa una edad en que el humano,
se planta en su tierra prometida.

Con la esperanza cierta del verano
germina el milagro del hogar,
que le pone la luz a las raíces,
y va de vuelo, al horizonte y a la paz.

PRIMAVERA

Nuestras manos con aristas anhelantes,
buscan la tregua y la paz que da la luz,
se ponen a conquistar las albas inquietudes
en el eterno verdor de la quietud.

Oímos un rumor de brasas atizadas
que viene del pródigo sol aventurero,
el que nos tira en su loco desvarío,
fulgores de sus tréboles rimeros.

Entonces va a estallar la primavera,
a partir del profuso manantial,
con aromas de magnolias, y maderas,
y de huertos claros, raíz y madrigal

Y las abejas, violines con sordinas,
cuidan el sueño del duraznero en flor.
Y tu voz, y su piel, perfume de canelos,
buscan el loco laberinto del amor.

Primavera sitiada por amantes
que descubren sus días, planetas de coral,
donde ingrátidos flotan, investidos de luces,
con sonrisas de niños, y canto de cristal.

OTOÑO

Es el otoño con su canción difusa,
quien nos fabrica brisas abatidas.
Nuestra estación del candor y de las ansias,
nuestra estación de la indolencia estremecida.

A la par que consagramos el etéreo sortilegio
de la niebla, saludamos a los gorriones
y sus alas desteñidas nos envían señales,
con cenicientas sombras de plumones.

Cuando la tarde baja por la calle borrasquera,
y se perciben temblores en los nidos,
encendemos poemas con rescoldo de amores
de pasados otoños, sin olvidos

Las sombras hendidas del otoño,
ni burdas ni pomposas,
se agitan con soplos opulentos
intentando llevarse nuestras hojas.

No canta el ruiseñor, pero en el huerto,
reposa en las hojas sempiternas,
hasta que se abran de nuevo los balcones,
del amor, los nidos y la pradera.

INVIERNO

En la llama del hogar, crepitan nuestros sueños,
y el tutelaje apreciado del invierno.
Cuando el cristal transido nos devuelve yerto,
un paisaje asolado por el viento.

Atestada soledad, vive el arbusto deshojado.
Torvo silencio, el pájaro en su nido.
Y hay un halo en el sendero que acompaña,
Casi mustio, casi umbrío, al mudo murmurar del frío.

Es el invierno lidiador que vive
en el resplandor que nace de la fronda,
genio con ínfulas, tinajero antiguo
que guarda, los helados rugidos de las sombras.

La oquedad del jardín, y el hilo recamado
entristecen al mirlo, en la dorada encina,
todos esperan, y el amor espera,
que la lenta paz del sol, se haga más tibia.

La incursión de la escarcha en el rocío
está gestando la luz de la tristeza,
que trocará su esencia en alegría,
para el turgente anhelo de la tierra.

OMAR DARIO RUIZ RIVAS

(San José, Temperley, Bs. As.)

Las paredes se cuelgan del techo, se corren, se aprietan; respiran toneladas de frío y se ahorcan en un silencio de muro casi inhumano.

Nadie vuelve ileso al piso frágil de la existencia.

La existencia resiste la tempestad oculta del agua, rodea la pared hasta minar sus defensas, llega hasta el techo mismo de las palabras, donde el naufragio no tiene rumbo.

La pared corre por la esquina de la vida, se aferra a la vereda desnuda de alguna mañana que nunca llega o llega con la maza, la maza de hierro, de muro, de muro y acero. De pronto tiemblan los pulmones de la muralla, pulmones de polvo de cimienta de rama carcomida por hormigas silenciosas.

Todo es fragmento. Mensaje intraducible, incendio de carne. Hay un paisaje de muerte en el último escalón de la resistencia. Es un otoño casi irreal, casi sustancia que surge entre restos y rastros de piedad.

Nadie observa los dientes contra la pared, las piernas contra la pared, dibujadas dada vuelta como un tallo abierto sobre la muralla. Tonelada vegetal con toda la savia que trepa sobre los ladrillos de la terraza.

El sonido comienza a ser mayor como una muralla de brazo interminable. Caricia destructora.

Y al fin se descuelga una pared ahorcada. Sus cabellos tienen sangre de pantorrilla con plantas de pie sobresalido; sobresalido de hueso. Se descuelgan una tras otra, sin piedad de la tarde; que mira al muro, en la muda caricia sobre un cuerpo; cuerpo sangrando sobre el techo sin respuesta, hacia la apertura oscura de un camino; ceniza ténebre, que agoniza en plena de vida.

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ

(Barrio Amparo, Castro, Olavarría, Buenos Aires)

AMOR

Hace tiempo camino adentro, bien adentro
este insólito pedazo de amor.
Amor de las entrañas
que giras en el trigo y le das fuerza
y subes con él hasta la luz
hasta la muerte también.
Amor clandestino que jugamos en la sombra
en la sombra duradera
o que simplemente nos envuelve
y ya envueltos
nos devuelve a lo de siempre.
Llueve, y ahí estás.
Estás en mi desnudez completa
y desnuda espera, ella
a que entres con sabor a mí
porque eres lo que llevo
tu lenguaje de infarto y goce.
Tienes todo amor de esquirlas
y tienes todo
porque todo te tiene a ti

Si enfurece lo tímido y nos toca
y el silencio perturba, pero
grita justo a tiempo,
entonces grito y gritan todos.
Vivo en tu vivir
en la pereza que formas,
cuando caigo en el soñar
y el soñar se termina
los ojos abren a la vida
y otra vez los pasos te caminan.

SE ARROJÓ SIN RESPIRAR

El plumaje ennegrecido y perseverante
escucha el eco del final
y se monta de un impulso
al río inmaculado del viento
aire grandioso que lo tomó
en la primer caída
caída de la búsqueda vital
experiencia triunfante
de ser pájaro de los pájaros.

Ellos lo ven ahora
descendiendo por la borda
y rosa con su vuelo
canta el rocío en lo lento
acompaña oscuro el cerro,
cerro de las almas
que bajan en cuerdas muertas.
Ya no hay cielo que sostenga
a los días que te vieron
con el pecho como nadie
nadie sabe más que vos,
vos te vas y yo, yo
me quedo.
No basta un suelo de flores
germinando la llegada íntima
el regreso de lo vivo
visceral movimiento tuyo
que se luce justo aquí
en la tierra que te absorbe.
Ya no sirve acariciarte
porque vuelas otra vez
ni dependes del eco,
el final
te tiene en su poder.

LARGO CAMINO A LA MUERTE

Está en plenitud de libertad,
el jazmín
dichoso y desde la profundidad,
comienza la lucha terrenal y vergonzosa
casi atravesando por los rocosos de andar
se acerca.
Y se aleja, de la triste jaula de raíces
como un depredador impulsivo
rasguña
el jazmín, con su fieles espinas abre camino, abre.
Espacios a llegar a lo muerto de la oscuridad, no lo sabe,
y él va buscando de abrir sus ojos
vuela con rumbo y sin él
sin aires pero
en plenitud
libertad.
Todo esto le chupa y consume,
lo último del sudor, lo logra.
Atraviesa la dimensión desconocida entre el silencio
y lo simple de oír.

Su mirada entre la luz, cada pétalo parece florecer
por sí mismo y triplicarse
es aún más y más libre,.
Una mano tan común y tan nuestra
se estira hasta la división
el jazmín todavía es uno, pero ya no.
Esto no es la triste jaula. Ella es triste
solo que
deja vivir .

VIENTRE DE POBREZA

Impulsado voy, por este túnel oscuro y sangriento
creo estar manejando, porque aún no me convierto
o tal vez siempre seré así.

Creo también estar dándole claridad, de mi blanca
y húmeda piel prematura
a todo esto tan líquido.

Desarmado aprecio allí, algo más adelante
un círculo sombrío, deformado el círculo
se mueve
y lo hago,
estoy cerca.
He pasado la oscuridad
y en este momento
choco.

Desintegrado de armazón, choqué,
Aquí adentro todo está mejor, aunque
siento caricias, que no llegan,
veo bultos que parecen querer tocarme,
trato de romper ese vidrio viviente, patadas,
pero es inútil
por momentos golpean los nervios de esta cárcel,
ajena y carnívora sobre mí.

No parezco tener culpas, ni puedo llegar a quebrar
esa barrera.

¿Qué habrá fuera de aquí?

Esto se sigue quejando y duele
soy de vida, ella me habló antes de venir, la vida.
No sé por qué me empujaron,
si lo inmenso que me contiene
golpea y golpea?
Harto de golpes vivo todavía, quisiera volver al túnel,
me debilito acá.
Si es que vuelvo
le diré a la vida
que todo lo que dijo, es mentira
¿Por qué me empujaron?

EDUARDO JOSÉ APARICIO

(Pergamino, Buenos Aires)

HISTORIA DE FLOR

Flores...

 aroma.

 color,

 forma,

 movimiento...

gracioso y sutil,
convocan mi atención,
ante la húmeda frescura del rocío,
en el bello atardecer,
o bajo la tibieza del sol,

y cuando algunas se despiden
con sus pétalos caídos,
diciendo tristemente, adiós,
otras adormecen simplemente,
o florecen multiplicándose
según la estación.

Todas ellas dulcemente,
dejan su historia en mi corazón

CASONA DE LOS JAZMINES

Vieja casona de calle
Monteagudo de Pergamino,
donde mis doce años transcurrían,
patio embaldosado,
macetones con plantas variadas
alegrando,

y los jazmines blancos,
mis preferidos,
que verlos crecer era mi agrado
perfumando.

Patio de tierra negra,
hacían los deleites de la infancia,
era bella la luna, la lluvia,
bello el sol,
y las estaciones tenían su encanto,
sobre la “Reina”... mi casa.

Pues las cosas simples bien miradas,
desde la luz de mi alma...
en ella me hacían dichoso,
por este “don” que me acompaña.

LUIS ALBERTO OTERO
(*Capital Federal*)

MATICES DE UN DESEO

Que sean estas flores,
el templo de mis versos,
que quieran sus perfumes
tu cuerpo perfumar,
que suplan el aroma
del milenario incienso,
y al duende del amor
lo sepan despertar,
con el perfume intenso
de rosas y jazmines
que inundan los jardines
que tú me haces soñar.

Que alumbren sus colores,
la luz del universo,
que aumenten el deseo
de besarte y amar.

Que atraiganavecillas,
que bajen desde el cielo,
y pueblen el entorno
de tu divino hogar.

Las voces de las damas,
tan dulces son sus voces,
que atrae a mis sentidos
su tono musical;
la tuya es el arpeggio
que halaga mis oídos,
cual cascada de perlas
que caen sobre el mar.

FÁBULA DEL BIEN Y EL MAL

A veces me pregunto:
si el hombre ha nacido
para cerrar o abrir heridas,
pues es como el acero,
si en bien es concebido,
se lo hace bisturí
para dar vida.

Si hacen con él espadas,
aumentan el martirio
a la pobre humanidad,
sufriente y flagelada,
clavándose en los pechos,
ya heridos y maltrechos,
en forma cruel y despiadada.

Virtuoso o vil,
se tornará el metal
según su curso,
llegando a ser letal,
si el hombre decide dicho uso,
ya que el bien o mal sustenta
creando la herramienta,
de hacer el bien, o el mal.

La fuerza que se emplea es siempre igual
el resultado depende del sentido
si a un lado apunta al bien es positivo,
y el opuesto queda orientado al mal.
El hombre siempre el que decide,
tiene en sus manos la decisión final,
engendra el bien, o engendra el mal,
según el lado que concibe.

A quien lucha por el bien,
Dios es loado,
el mismo Dios
lo hará siempre vencedor,
como a todos aquellos que han sembrado,
la dulce semilla del amor,
y a no dudar que el bien
siempre estará a su lado.

Moraleja: sembrar el bien ayuda a vivir con dignidad, y contribuye a recrear el mundo haciendo lo mejor. Es una virtud, que tiene sus raíces en la mente humana.

GUSTAVO ADOLFO GRIFFASI,
(Barrio don Emilio, Salta Capital)

SANGRE ARGENTINA

¡Cuánto me duele quererte, Argentina!
y sin embargo, no dudo: te amo.

Tengo lágrimas de varón,
mi sangre exacerbada y bailarina;
y un amor eterno: ¡Malvinas!

Tanta sangre derramada,
pero, ni una sola gota perdida.

Híbrida sangre, dirán
los “puros” sajones,
pero ...¡sabadlo bien, corsarios:

¡Es sangre Argentina!

JUAN PABLO DE SANTI

(San Miguel Buenos Aires)

XXXIII

En el lugar donde vivo,
no existe tiempo ni espacio,
noche ni día;
solo existes tú.

El desierto de nuestro mundo
es de agua y arena,
a la mirada vuela y
el corazón se contenta.

Tampoco existen
escritores ni escritos;
se desparraman la poesía
como beso en tu boca.

Solo tú y yo
conocemos los secretos,
aunque todavía no descifro
porque todas las flores huelen a ti.

No conocemos la muerte;
en nuestro mundo, yo soy el agua
y tú eres la vida.

MORIR

Morir es el simple retorno
al lugar donde nacimos.

Es ver con los ojos
un incierto destino.

Más un ataque de melancolía que brota
cuando tú no regresas y ellos sí.

La vida fue como un árbol
que vislumbró una oscura mañana.
Ya todo se ha perdido.

Pero siempre al final de camino
todo vuelve a su origen.

De las entrañas de las profundidades
nací con tempestades de invierno.

Ella ha soportado el calor resecaante
y el frío que perturba al alma.

Morir será como volver a nacer
al inmemorable frío de otoño que reseca las hojas.

Cuando el cuerpo virgen se cubra de deseos,
Entonces, seré testigo de la vuelta a la vida.

Laura Marina Larsen
(Olavarría, Buenos Aires)

NIÑOS DE LAS ESTRELLAS

corazón que abanicas mi pecho
como el rojo coral en los mares,
el agua los nutre en su lecho
al ritmo de suaves cantares.

A veces los rayos de luna
se filtran buscando refugio;
las algas preparan la cuna
y los peces detienen su rumbo.

La bella sirena se viste
con perlas y escamas de seda;
espera el ángel que llega,
mi niño de las estrellas.

En cada lugar se detiene,
dejando destellos de paz
pero mi alma no tiene consuelo
y llora abatida cuando se va.

ATRAPA Y ESCONDE

La luz que en tus ojos vaga,
como la llama encendida entre leños,
se esfuma en la eterna mirada
de un amor que ha crecido entre sueños.
Gota clara que el viento se lleva
cuando pasan las horas de espera
y la noche se cubre de estrellas.
El recuerdo y una risa de ayer
se desploman inundado mi ser;
esa lágrima quiere correr,
pero el viento la atrapa otra vez.
¿Dónde queda el amor que se funde
cuando estamos los dos abrazados
y el pasado atrapa y esconde
el misterio que graba ilusiones?

UN LARGO CAMINO

Cuando se derrumbe el puente
que en la distancia nos une
habrá un lugar en tu mente
para entender que en la vida
no es actitud razonada,
si la batalla es perdida.

El impulso que da la fuerza
por un amor sin sentido
recorre un largo camino,
pero termina en olvido.
Yo ni siquiera he podido
darle el amor que arrebató
mi corazón herido
que aún late y te extraño.

MIRNA SIBONEY MÉNDEZ

(Viedma, Río Negro)

IV

por patios vacíos para mi soledad,
intentando encontrar respuestas
a mis porque. Pero solo encuentro
sombras, sombras de un pasado que
ya casi olvidé.

Miro, busco una salida, un final y
solo caigo en una dulce, amarga
soledad.

Te descubro de repente y te pierdo
por no intentar tenerte. Te pierdo
lentamente, como si el tiempo fuera
en cámara lenta, y la agonía se vuelve
eterna, la angustia me consume, y ya
no vio la salida esta locura que
pone fin a la dulzura de mi vida.

Se nubla mi vista, y es esto una
muerte segura, muere así amargamente
el amor que mi corazón sentía por vos.

VII

Niño, hombre ya,
de corazón triste, de
triste mirar.

Pequeño hombrecito
que sin querer te llegaste
a enamorar, yo te pregunto:
¿por qué no te sincera
le dices toda la verdad que
la amas con locura y que siempre
la vas a amar?

XXV

Solo vos y yo.
Sólo el alma al descubierto.
Sólo la soledad de la victoria.

Sólo mi amor hacia vos.
Sólo la tristeza y el desconsuelo.
Sólo tu mirada en oscuridad.
Sólo el dolor de la despedida.
Sólo la agonía de la locura.
Sólo un minuto para amar.

XXVIII

Abunda la oscuridad,
cae la noche, triste, tenue
En mi alma hace eco tu nombre,
y la luna de cristal se refleja
en la tristeza de mi corazón.

Una lágrima resbala y su fuego
ardiente quema dulcemente mis labios,
y da paso al inesperado fin, al inevitable
adiós
No... no te vayas...
quédate desnúdame la piel,
bésame, sentí como renace en nuestros cuerpos
la pasión ...
No te vayas....
regálame la dulzura de tus labios,
la sabia de tu amor,
la ternura de tus manos, una razón,
para seguir viva, el sueño
de que todo empieza y nada termina.

XXXVI

El paraíso del alma
se hunde en el cruel abismo
de la duda.
No quiero ser
lo que se decía una vez más
tu mirada
envuelve la dulzura de mis tiempos.

No seas carcelero
de mi triste corazón,
tus cadenas de ternura
encierran el amor
que jamás olvide
y que nunca quise recordar.

Sólo quiero negar
que mi corazón no siente,
que todo es nada,
y la nada de mi vida
es la soledad sin vos.

XXIV

Ya no existen reproches,
sólo tengo amor para darte.
Ya no tengo despedidas,
sólo tengo bienvenidas.

Ya no tengo preguntas,
vos sos mi respuesta.
Ya no existen hipocresías,
porque realmente 'te amo'.

XVIII

El se va,
se lleva mis penas,
él me abandona, se lleva mis locuras,
mis secretos y amores de chiquita que no sabe
olvidar.

Él se va, se lleva mis palabras,
las más dulces, las más tristes,

las más mías.

Él se va, ayer se despidió,
me regaló una triste mirada,
mirada de adiós, me dijo 'suerte'.
Y en la brisa de aquel otoño
se marchó.

XXI

Qué difícil mirarte a los ojos
sin decirte que te quiero.
Qué difícil tenerte tan cerca
y sentirte tan lejos.

Que difícil olvidarte
si sos lo que más deseo.
Que difícil necesitarte
si ni siquiera te tengo.

MARÍA LUISA PAZ,
(Resistencia, Chaco)

PADRE

Padre: quisiera tenerte junto a mí
quisiera me dieras tiempo.

Padre: quisiera tener la certeza
que me quieres

Padre: quisiera que compartas mis
sueños, esperanzas y alegrías.

Padre: quisiera seas mi mejor
guía en el camino
a recorrer

Padre: quisiera decirte lo mucho
que te quiero y lo contento
que estoy por ser tu hijo.
Gracias, papá.

AMOR PERDIDO

mujer que el amor perdiste
sin amor la vida no existe

búscalo en la mirada de un niño
en la sonrisa de un anciano

mujer que el amor perdiste
está en el trinar de los pájaros

en el amanecer de un día
en el susurro de un arroyo,

en los rayos de sol
en la Luna esplendorosa,
cómplice de amor perdido

mujer el amor existe
buscalo...

HERMANA

(a Norma Pase)

yo vine a este mundo
fruto de un amor

mis padres partieron,
a un mundo mejor y aquí quedé yo

me dieron una hermana
a la que adoro yo

y te juro que
ser tu hermana,
ha sido un honor

y cuando yo parta,
de este mundo
parte de mí quedará con vos

cuando te mires
a los ojos, allí
estaré yo

cuando rías
cuando llores
allí estaré yo

hermana querida
quiero que no
me extrañes

porque siempre
cuidaré de vos

y quiero que
siempre lo recuerdes
que tenerte como hermana
ha sido un honor.

HIJO

(a Sandro y Marcelo)

Hijo hoy vi tus ojos tristes
mirarme con recelo
quiero que me digas
lo que en tus ojos veo.

Hijo cuéntame tu pena
porque para una madre
no hay lo que no entienda.

Hijo, quiero que sepas
lo mucho que te quiero
daría mi vida
por tu pena

Hijo Dios nos dio
la vida para que seamos
felices,
búscala dentro tuyo

Hijo quiero que sepas
lo mucho que te quiero
y el día que yo parta
te cuidaré desde el cielo.

STELLA MARIS FARFÁN

(Salta Capital, discapacitada auditiva)

CRIATURA DE DIOS

No me cantan canciones de cuna
ni me encantan el arrorró;
me mecen como a toda criatura
me sonríen y dormido estoy.

Más trabajo le cuesta mamita
tratar de llamarme atención;
se pone frente a mi carita
y me cuenta un cuento sin voz.

Mis oídos no escuchan los ruidos
de aquel sonajero chillón; pero veo la forma redonda
y su tono de vivo color.

No me calman con voces suaves
cuando llora todo pulmón;
tan solo toca mis manitos
y serenito quedó yo.

No me cantan canciones de cuna
Ni me cantan el arrorró;
me quieren como a toda criatura
criatura de Dios.

CORAZÓN HERIDO

A aquel corazón herido
se le escapó un gemido,
no es un amor, no correspondido
el causante de este alarido.

el corazón está hendido
y suena débil a su latido,
día a día soporta castigos,
que devienen en este vacío

¡Ay! corazón sufrido
que cese ya tu gemido,
que te lo llenen de cariño,
que tú lo has requerido.

¡Ay! corazón distinto,
quiero verte complacido,
aún hay corazones dignos
capaces de amar como niños.

Aquel corazón herido
pertenece a un ser sumiso,
ignorado, desprotegido,
discriminado ...
como el mío.

CASTIGO DE DIOS

¿Por qué dos? Era la pregunta que angustiaba a mis padres a tal extremo, que se aferraban a las más insólitas respuestas.

En pueblo chico, la chusma cunde, regando sus estúpidas deducciones: 'Es un castigo de Dios'; 'Como es una familia próspera, algún envidioso les hizo un trabajo de magia negra', 'Es una maldición'; decían con porte de "sabelotodo".

Estúpidas deducciones. Sin embargo, mis padres, desesperados, comenzaron a peregrinar entre cuanto brujo, manosanta y curandero les recomendaran. Y yo, desde mis ojos de niña, contemplaba la impasibilidad con que mi hermano se prestaba; involuntariamente por su corta edad, a estas imposiciones.

A mí, se me hacía difícil creerles y elevarme a un estado pureza, de fe para que haga efecto el milagro; era triste ver la desilusión de mis padres al terminar la sesión.

Pasaron los años y nos mudamos a la ciudad. Sentía, por fin, liberarme de una culpa infundada: que miren con lástima a mi familia, a causa mía o nuestra.

Llegó el momento en que mi hermano y yo nos topamos con los que, como nosotros, fueron 'castigados por Dios', de a uno... de a dos... hermanos también. Si en nuestra infancia mis padres hubiesen conocido a los padres que, como ellos, tenían la mente saturada de ¿por qué?, sus angustias serían así más llevaderas; omitiendo a la chusma ignorante.

Aún hoy ese ¿Por qué? Sigue latente, es un misterio en vía de resolverse. Se sabe que sus causas son variadas: una meningitis mal curada, tal vez un nervio dañado, o puede estar en los genes.

¿Por qué dos? No es un castigo de Dios: si así fuera el mundo... estaría lleno de personas sordas.

SEDUCIDO POR LA SOBERBIA

Avanza la ciencia minimizando lo enigmático. Lo biónico prevalece en esta rama, fruto de la premura de dedicados hombres en bien de la humanidad.

Lo insoluble cuenta con una chance a favor; surgen soluciones increíbles para paliar parcial o totalmente la afección. Surgen también efectos secundarios no previstos, inadvertidos entre tanta bulla gloriosa del momento.

Franco, sigue aún sentado; rememorando sus tiempos de esplendor... el pináculo de su juventud. Con sus treinta y tres años, y un físico privilegiado, se diría que es un joven con toda la vida por delante; pero no... Franco se siente cansado.

Su vida tiene una antes y un después. La línea divisoria dejó su marca para siempre, hace exactamente doce años y a partir de ahí... comenzó su vida vertiginosa. Se apartó del círculo de amigos, casi hermanos. Compañeros de escuela. Él sintió que no pertenecía ya a ese sitio y se fue con los que, según él, estaban un escalón más alto.

El desenfreno suplantó al recato, la soberbia a la humildad. Entre tanta orgía, Franco olvidaba que todo mecanismo requiere de sumo cuidado, porque le parecía demasiado superfluo las recomendaciones de los doctores; "que se encarguen ellos", decía.

Imprevistamente se formó una gran falla. Franco no contaba con recursos: sin obra social, sin trabajo, sin dinero. La amistad apócrifa dio contra todos sus ser extenuado. Está aturdido... los sonidos se acrecientan, insistentes, en el interior de su cabeza. Como hipnotizado, regresa a su sitio donde se encuentra con sus leales amigos, prestos a tenderle una mano.

Franco comprendió, a partir de su triste experiencia, que un implante coclear, no significa ponerse el rótulo de oyente. Decidió bajarse un escalón para volver a donde pertenece y a cooperar, partiendo desde su ventaja; con los no oyentes.

LUCINDA MEDINA DE PIOLA
(Pehuajó, Buenos Aires)

CUMPLEAÑO

Brisa de verano, promesa encendida,
has cumplido un año de dulce bonanza
tus ágiles pasos andarán la vida
conquistando etapas, dejando la infancia.

Mientras tanto atisbas con tanta confianza
tu mirada blanca, llena de candor
te sueltas graciosa al mundo que avanza
si el tiempo que pasa no fuera veloz...

Te deseo, nieta, para tu futuro
prodiguen respeto y el amor más puro.
No haya cabida para la violencia....

Jueguen a la ronda, Verdad y Alegría;
para que proteja tu clara inocencia
tu Ángel Custodio siempre sea tu guía...

MARA

Era tanta la pereza acumulada, que la casa estaba en pleno desorden. Por cobardía, abandonó yoga: presenció como una compañera se fracturó al practicar un “asana” y supuso que a ella le iba a pasar lo mismo. Por miedo de encontrar alguna enfermedad dejó de viajar; opinaba que los lugares con mucho público estaban llenos de bacterias. El contacto con la gente le disgustaba, entonces se ponía agresiva y embestía con absurdas discusiones a quien se le cruzaba en el camino con inusitada ira. Vivía en completa soledad. Albergaba en su corazón, un rencor ciego: al gato no lo dejaba entrar porque le habían roto una planta en la pasada primavera. Se vengaba de las palomas, tirándoles granitos de telgopor, en lugar de migas, porque le salpicaron la cabeza. Cuando el sol picaba se ponía un gran sombrero para prevenir la insolación.

Ese día, además, le había agregado al sombrero unas largas cintas por ahuyentar a las porfiadas palomas. Vestida sólo con una manta, llevaba en un bolso de arpillera el telgopor.

Sus hijos que la habían olvidado, vinieron para llevarla al manicomio. Pero no pudieron cumplir tan drástica decisión. Ella ya había resuelto la molestia de seguir viviendo, suicidándose.

Fue así, que en la armería del centro adquirió el arma que pondría fin a sus días. Sentada a la mesa de la cocina, escribió su último deseo: que no le saquen su sombrero, porque no se había peinado. Luego, colocó la pistola en la sien derecha y disparó. La manta se le escurrió por los hombros.

Una amiga, muy parecida a ella, y que además tenía veleidades de poeta, le dedicó un larguísimo epitafio, en forma de policía, que obviamente abreviamos:

“He visto una mujer con capelina,
empuñando una pistola a la cabeza
su cuerpo, cual guitarra invertida
quedó tendido debajo de la mesa.

Y paro de contar, el desatino
que tuvo esta mujer me deja muda
para elegir sonarse la cabeza
se presentó brutal, casi desnuda”.

ALEXIA CHANEL BEROÍSTA
(Los Antiguos, Santa Cruz)

LA AMISTAD SOBRE TODO

Estaba Noelia mirando libros y encontró unas hojas que trataban de los amigos. En eso lo primero que se le vino a la mente fue la discusión que había tenido con su mejor amiga Priscila que las llevó a una pelea que duró bastante tiempo.

Ninguna de las dos se animaba a hablar, hasta que Noelia la llamó por teléfono. Priscila apenas escuchó la voz de su ex amiga quiso cortar, pero no lo hizo. Noelia le preguntó si podían ser amigas, por lo menos con un “hola” todos los días. Priscila aceptó pero no estaba segura de la nueva amistad.

A los pocos días ya estaban como antes, caminando, charlando y compartiendo todo como antes. Aún hoy están juntas.

MARIA JULIA VELOSO

(Los Antiguos, Santa Cruz)

UNA AMISTAD POR POCO TIEMPO

Fue en otoño. Quedaban las últimas flores, los árboles dejaban caer sus hojas, el sol se estaba ocultando, las palomas disfrutaban del atardecer cuando se conocieron. Ocurrió en la costanera tirando piedritas, ella sin querer le pegó, eso ayudó a que no se trataran demasiado.

Pasó el tiempo pero siempre mirándose de lejos. La primavera llegó y los roció con su ángel a ella, la de pelo castaño, la de ojos claros, la de cintura angosta; ella era Belén y a él, el de espalda ancha, el de campera de cuero, el de jeans oscuros, era Lucas.

Cierto día, mientras en la calle se cruzaron, a Belén le empezó a doler mucho el estomago, tan fuerte le dolía que ni siquiera se podía enderezar. Lucas la ayudó a llegar al hospital; se notaba que se sentía mal porque estaba muy pálida.

Los médicos dijeron que ella tendría que ser operada; eso fue lo que hizo que se amigaran.

Belén, después de un mes en el hospital, salió y descubrió que Lucas era un buen amigo. Empezaron a quererse y a tenerse en cuenta.

Hasta que un día llegó la prueba que iba a demostrar si eran verdaderos amigos.

El sol de fin de verano los acompañaba, el auto iba rápido, él manejaba. Belén insistió en que bajara la velocidad, Lucas no le hizo caso.

De pronto una curva muy cerrada provocó que el auto volcara.

Belén salió por el parabrisas. Lucas manoteó para agarrarla pero no lo logró.

AYELEN SEGUEL

(Los Antiguos, Santa Cruz)

ENTREVISTA

Fue hace unos cuatro o cinco años. Eran las nueve de la noche y yo estaba ansiosa para que comenzara la película. Claro, era a las once de la noche y había esperado tanto para verla, que esperar un minuto más se hacía imposible.

El noticiero duró toda una vida, y después vino el debate sobre “¿Debemos dejar ver películas de horror y violencia a nuestros hijos? (qué curioso, era exactamente lo que yo iba a hacer. Por suerte no estaban mis padres). Luego, el momento tan esperado.

Comienza la historia, y como toda película de terror, gran parte de ella transcurre en un cementerio.

Media hora después el sueño me iba ganando. En la película un terremoto sacudió la escena y las tumbas comenzaron a abrirse. De una de ellas salió el fantasma del granjero asesino (que tenía rasgos muy parecidos a los de un tío mío, uno que había muerto en ese tiempo) y extendió sus brazos hacia mí. Sus dedos traspasaron la pantalla de la tele buscando mi cuello. Sentí que el aire me faltaba y corrí a la cocina para abrir la ventana y respirar aire fresco. Cuando me sentí más tranquila volvía al living y él estaba allí, esperándome, con esa cara deforme que desearía borrar de mi mente. Desde ese momento la asfixia fue mayor y la imagen menos nítida.

Corría hacia el pasillo y sentía sus pasos detrás de mí. Bajé los primeros escalones cuando sentí que me sujetó del hombro por un instante y luego me empujó escaleras abajo.

Esa es la historia. Al día siguiente desperté en el hospital. Mis padres dicen que con la impresión me dio un ataque de asma y me desvanecí antes de llegar al pie de la escalera; yo no creo en eso.

¡Ah! Cuando editen esta entrevista no pongan mi nombre ni la dirección de la clínica. Prefiero evitar a los psicólogos hasta tener bien claro lo que pasó esta noche.

ERNESTINA A. WALTER

(Temperley)

AROMAS y GRIETAS

Insiste el aroma
 reencarnando
 grietas.
Secreteas con el silencio
 en idioma sutil
penetrante y desnudo.
 Emana imágenes
perfumando
 una historia
evaporada de mañanas.

Y.... ADEMÁS

La piel que me oculta,
los ojos que no me ven,
las bocas de sonidos vacíos,
las caricias que no estremecen.

Y además... la mentira
diaria de la muerte.

OMAR DARIO RUIZ RIVAS

(B° San José, Temperley, Bs.As.)

XXVI

El valor de la palabra es efímera
es un instante que dura
y deja soledades imprevistas
es duda pendiente en equilibrio
grueso hielo fuera de sí
cuando se hace un nudo irreversible
y suelta su desazón
en pequeñas imágenes de vidrio.

XLV

Busco redondear la idea
en la impronta de la frase buscada
y la palabra no llega
para calmar esta circunstancia

todo es un péndulo constante
en los intersticios de la duda

y uno vuelve con más fuerza
a la imagen primera
esa que se precipitó al vacío
y se hundió
en el abismo de un sueño.

para lograr
una pequeña victoria en el pensamiento

SILVINA MAINETTI

(Ingeniero Maschwitz, Bs. As.)

Si uno pudiera sobrevivir
a cada intento de suicidio,
de esos que transcurren los miércoles,
o los domingos de madrugada,
si uno pudiera
ser dueño absoluto
de cada costra de sueño
y tener la capacidad de despertar a tiempo,
si las lágrimas sirvieran
para calmar la sed
en el interior del infierno.

Ay,
si tan sólo un resto de silencio
cubriera el miedo en la palabra,
si tuviera el poder de desaparecer
detrás de un mañana cualquiera,
si tan sólo pudiera.

GABRIEL MARTIN

(Bº San José, Temperley, Bs. As.)

NO HACER

Pero no como la flor o la piedra
sino desde una empeñada voluntad
de no hacer

Un no hacer que cueste
que duela
que irrite.

Un no hacer más difícil que
el simple hacer

cualquier cosa
cualquier caricia
cualquier gesto.

Un no hacer por construirse
Un no hacer por fundarse
Un no hacer todavía no hecho.

Algún día diré
todas las palabras
todos los gestos.

Miraré a mi gente
de todas las formas
posibles.

Tocaré una piedra como si fuera un seno
un seno como si fuera un sapo
a un sapo como si fuera un niño
a un niño como si fuera el mar
al mar como si fuera pasto
al pasto como el cabello de quien amo.

Pero entonces
mis manos no serán manos
y mis ojos no serán ojos.

Entonces callaré, como quien se muere.

Esta antología reúne
autores seleccionados
a nivel nacional
por lo cual contiene
una variada gama
de estilos y diversas formas
de expresión.

Motivo por el cual
hace más interesante
su abordaje literario.

Ediciones alternativa